

***La escritura indeleble del incendio: Octavio Paz en Barcelona*¹**

Judith Farré Vidal

(Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CCHS-CSIC)

UC-Mexicanistas

Tras regresar de un viaje a Barcelona en julio de 1974, Octavio Paz y su esposa Marie-José escribieron a Pere Gimferrer: "Barcelona se ha convertido en una suerte de ciudad-talismán: cada vez que nos sentimos tristes o desesperados pensamos que tal vez podríamos escapar hacia Barcelona. Pero Barcelona no es Barcelona: es Pedro y María Rosa" (Paz 1999: 69). El comentario no es fruto de una reacción puntual y nostálgica hacia Barcelona después de un viaje. Con el paso del tiempo sus palabras serían premonitorias y llegarían a expresar el sentir de una larga relación que Paz mantuvo con la ciudad condal, símbolo de toda una etapa vital del escritor mexicano.

La primera visita de Octavio Paz a Barcelona se produjo en 1937, aprovechando su viaje para asistir al II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, que se celebraba en Valencia, que, por aquel entonces, era capital provisional de la Segunda República Española. Había sido invitado por Pablo Neruda, Rafael Alberti y Arturo Serrano Plaja. Desde Yucatán, Paz se había embarcado hacia Europa con su esposa, Carlos Pellicer y Jorge Mancisidor. Ya en Valencia, Paz asistió al congreso como uno de los representantes de México. Allí conoció a gran parte de la intelectualidad del momento que se agrupaba en torno a la revista *Hora de España*², en la que publicaron, entre otros, Antonio Machado, José Moreno Villa, Rafael Alberti, José Bergamín, Luis Cernuda, Carles Riba, Antonio Sánchez Barbudo, Emilio Prados, Manuel Altolaguirre, Juan Gil-Albert, Ramón Gaya, María Zambrano y el propio Paz.

Aprovechando su presencia en Valencia, el 17 de julio de 1937 Paz participó en un mitin antifascista internacional organizado en Barcelona por el Frente Nacional de la Juventud, en el que también participaron Morell (del Frente), Vicente Saénz (de Costa Rica) y el mexicano José Mancisidor. En la crónica de *La Vanguardia* del 18 de julio se lee: "El poeta mexicano Octavio Paz dio lectura a un poema escrito en los momentos más críticos de nuestra lucha cuando los voceros fascistas engañaban a todo el mundo diciendo que las tropas llamadas

¹ Tomo el título de la exposición comisariada por Aurelio Major y Berenice Pardo, que organizó el Consulado General de México en Barcelona del 1 de octubre al 1 de diciembre de 2014.

² Se trata de una revista cultural que se publicaba mensualmente, primero en Valencia y posteriormente en Barcelona. Fue fundada por un grupo de intelectuales leales a la Segunda República durante la Guerra Civil Española. Se editaron un total de 23 números, entre enero de 1937 y enero de 1939. Véase Caudet (1977: 279s.).

nacionalistas habían entrado en Madrid. Dicho poema, admirablemente versificado, se titula 'No pasarán'. 'No pasarán' se había publicado casi un año antes en México, cuando Paz tenía veintidós años, en un librito con un epígrafe de Élie Faure que decía: "España es la realidad y la conciencia del mundo". La edición "fue cedida al Frente Popular Español en prenda de simpatía y adhesión para el pueblo de España, en la lucha desigual y heroica que actualmente sostiene" (Volpi 2008: 13).

Con todo, el primer acercamiento real de Paz al ámbito cultural catalán fue en 1961, cuando acudió como miembro del jurado al primer premio Formentor de Mallorca, invitado por el editor Carlos Barral, a quien había conocido en México a través de Max Aub. En Mallorca coincidió con Camilo José Cela, Emilio Lorenzo, Josep Maria Castellet, Jaime Gil de Biedma, Jaime Salinas, Juan Goytisolo y Juan Petit. En la isla también conoció a Cristóbal Serra, un excéntrico escritor, responsable de darle a conocer la poesía de un joven Pere Gimferrer.

Por ese entonces, Paz afirmaba en una carta a Jaime García Terrés, fechada en París el 23 de mayo de 1961, que "a menudo los españoles han recibido las revoluciones poéticas de Europa indirectamente, a través de América: Primero tuvo que ir Rubén Darío a contarles lo que pasaba en el mundo. Y después Vicente Huidobro" (Paz 2014: 47).³ Con su participación como jurado en el premio Formentor, Paz se dio cuenta de que estaba asistiendo de nuevo a un proceso bastante parecido. De ahí que Paz, un tanto decepcionado por el escaso conocimiento que los escritores españoles tenían de la literatura hispanoamericana, le comentara al por aquel entonces Director general de Difusión Cultural y Presidente de la Comisión Editorial de la UNAM, lo siguiente: "Encontré que en España (hasta donde pude darme cuenta) ignoran casi totalmente la literatura hispanoamericana" (Paz 2014: 47). Paralelamente, el comentario coincidía con la satisfacción que le producía que los únicos tres nombres hispánicos tenidos en cuenta para el premio fueran, precisamente, americanos. Se trataba de Borges, Carpentier y Rulfo. En dicha carta continuaba diciendo que

[sobre el desconocimiento en España de los autores latinoamericanos] la culpa es de ellos (sería ridículo atribuirlo a la censura) primordialmente. Sin embargo, nosotros también tenemos cierta responsabilidad. Sería bueno que enviases *La Revista de la Universidad* a *Papeles de Son Armadans*, *Ínsula* y otras publicaciones independientes. La atmósfera de España (de nuevo: mi experiencia fue limitadísima, en tiempo y espacio) me pareció, a pesar de la Iglesia, Franco y Felipe II, a pesar también del carácter difícil, abrupto, de los españoles, bastante más civilizada y viva de lo que imaginaba. Cuesta trabajo admitirlo pero el tono de la vida intelectual es superior al de México (Paz 2014: 47).

³ La carta se publica en un *dossier* conmemorativo en *Letras libres*.

La conclusión de Paz llega a ser contundente: "Para mí, la importancia de todo esto reside en que los españoles quizás empezarán a descubrir la existencia de la literatura hispanoamericana" (Paz 2014: 47). Estas palabras llegarían a ser premonitorias pues, al cabo de poco tiempo, estallarían en Barcelona el conocido boom de la novela hispanoamericana.

Otro de los momentos clave de esa estancia en Mallorca fue el contacto que Paz estableció con Cristóbal Serra, un escritor singular y excéntrico respecto a la cultura española del momento.⁴ El polígrafo mallorquín fue el primero en hablarle de Pere Gimferrer, que entonces tenía veintiún años y acababa de publicar el poemario *Arde el mar*. En 1966 Paz le agradecía a Serra que le hubiera hablado de Gimferrer; entonces ya opinaba que sus poemas revelaban una nueva actitud de arte en la poesía, por lo que le escribió para agradecerle el envío de su libro. Ese iba a ser el inicio de una relación epistolar y de amistad entre Paz y Gimferrer que durará hasta la muerte del poeta mexicano y es de excepcional relevancia, por la densidad de su contenido informativo, anecdótico –rozando el folletín– y literario.

Además de los contactos personales y de los círculos de amistad, otro vínculo que durante esos años se creó entre Paz y Barcelona fue el editorial. Dicha alianza empezó con la publicación de algunas de sus obras en editoriales catalanas, y culminó con la edición de sus obras completas animadas por Hans Meinke y al cuidado del poeta colombiano y catalán, Nicanor Vélez.

Son muchas las ocasiones en las que Paz declaró su profunda vinculación con Barcelona y con la cultura catalana. Hay, sin embargo, un paréntesis importante en que esa relación se interrumpe. Son los años que van desde el final de la Guerra Civil hasta mediados de los sesenta. La causa de ese hiato se debe a que Paz, que vivió el drama de la Guerra Civil como propio, estuvo siempre unido al exilio que sufrieron muchos intelectuales españoles transterrados y que, acogidos en 1939 por el Gobierno de Lázaro Cárdenas, ayudaron a abrir una nueva etapa en la historia de la cultura mexicana. Por otra parte, la obra de poetas catalanes tan importantes como Josep Carner, Agustí Bartra o Ramon Xirau, no se entendería sin tener en cuenta su vinculación con México y su cultura. Paz apreció siempre a Carner, que publicó en México en 1940 una de sus obras fundamentales, *Nabí*⁵. Por su parte, Agustí Bartra ya había publicado durante la Guerra Civil, pero es en México donde crece como poeta y traductor, y donde funda su revista literaria *Lletres*, de la que aparecerían diez números

⁴ "Hace unos años se comercializó una camiseta con la caricatura que el historietista Álex Fito hizo de Cristóbal Serra. A su alrededor, los epítetos que la crítica le ha atribuido: micrólogo, asnomaniaco, serpentino, ermitaño, lacedemónico. Mientras que él no sale de casa, la gente lleva por la calle su rostro estampado en la ropa, convirtiéndolo en un icono pop para minorías" (Ramis 2012: 39).

⁵ Véase 'Actualitat literària sobre el poema Nabí de Josep Carner a Lletres, la literatura catalana a internet (Universitat Oberta de Catalunya). <http://lletres.uoc.edu/ca/obra/nabi-1941> [09.11.2014].

entre 1944 y 1948⁶. Caso distinto, y excepcional, fue el de Ramon Xirau⁷, figura clave de la literatura mexicana, que escribió toda su obra poética en catalán, y cuya amistad y relación intelectual con Paz fue larga y fecunda. Otro de los nombres imprescindibles en este apartado de intercambios es el del pintor mexicano Vicente Rojo, que, aunque nacido en Barcelona en 1932, fue uno de los artistas plásticos que más participó en las aventuras editoriales y poéticas de Octavio Paz. De esa colaboración nacieron, entre otros: *Discos visuales* (1968) y *Marcel Duchamp o el castillo de la pureza* (1968).

El siguiente hito que fragua la relación de Paz con Barcelona se produce en 1968. Entonces Paz era diplomático y su primer destino como embajador fue la India, cargo al que renunció en octubre de 1968 como protesta por la matanza de estudiantes en Tlatelolco. Se marchó en barco e hizo parada en Barcelona, donde fueron a recibirlo, entre otros, Pere Gimferrer, Carlos Barral, Gabriel Ferrater, Carlos Fuentes, Julio Cortázar, García Márquez... Ya eran los años del boom latinoamericano y de la cultura-espectáculo de la *gauche divine*⁸ en la ciudad condal. A partir de entonces, el acercamiento de Octavio Paz a la cultura catalana y a la ciudad de Barcelona fue creciente; a lo largo de su vida y en las distintas visitas a la ciudad estableció lazos de afecto y colaboración con Antoni Tàpies, Joan Brossa, Josep Palau i Fabre y Josep Maria Castellet; así como con otros escritores y artistas más jóvenes como Andrés Sánchez Robayna o Frederic Amat. Cataluña formó parte de sus afinidades intelectuales y artísticas. Precisamente, el único dibujo que se le conoce a Paz es de 1991: a instancias de Hans Meinke, 'Soledumbres' es la imagen gráfica en recuerdo de algunos de los personajes que lo recibieron en el puerto de Barcelona en 1968.

Un año después, en 1969, Paz publicó su primer libro en Catalunya: *La centena. Poemas 1935-1968*. Esta antología poética fue su segundo libro publicado en España, después del que había editado en Valencia en 1937 con el título *Bajo tu clara sombra y otros poemas*. Además de dar sus libros a imprenta, Paz colaboraba habitualmente en la revista *Destino* y en 1980 en *Camp de l'arpa*, la revista de literatura dirigida por Pérez Montalbán, publicó el ensayo *Los pasos contados*, dedicado a Gimferrer, el único que no está incluido en sus *Obras completas*.

Entre 1977 y 1978 recibió el premio de la Crítica de Barcelona y publicó *Petrificada petrificante*, con grabados de Antoni Tàpies.

De entre todos los amigos que conoció en Barcelona, pueden destacarse tres personajes clave. El alemán afincado en Barcelona, Hans Meinke, que publicó sus obras completas en

⁶ Véase Actualidad literaria sobre Agustí Bartra en LletrA, literatura catalana en internet (Universitat Oberta de Catalunya). <http://lletra.uoc.edu/es/autor/agusti-bartra> [07.11.2014].

⁷ Véase Actualitat literària sobre Ramon Xirau a LletrA, la literatura catalana a internet (Universitat Oberta de Catalunya). <http://lletra.uoc.edu/ca/autor/ramon-xirau> [09.11.2014].

⁸ Véase Vila (2011).

Círculo de lectores. Sirva como muestra de la relación entre el escritor y el editor el siguiente fragmento de una carta del 10 de julio de 1991: "Querido Hans Meinke: [...] No nos será fácil olvidar los día de Barcelona, nuestras conversaciones, [...] el paseo Espacios nobles y amplios, los tilos, las avenidas, la animación" (Playà Maset 2014: 1).

El segundo de los nombres es el del artista Antoni Tàpies⁹. Ambos colaboraron en el poema *Petrificada petrificante* (1978). De hecho, el verso "Escritura indeleble del incendio" que forma parte del título de este trabajo, se extrae de un poema dedicado al pintor, '10 líneas para Tàpies':

Sobre las superficies ciudadanas,
las deshojadas hojas de los días,
sobre los muros desollados, trazas
signos carbones, números en llamas.
Escritura indeleble del incendio,
sus testamentos y sus profecías
vueltos ya taciturnos resplandores.
Encarnaciones, desencarnaciones:
tu pintura es el lienzo de Verónica
de ese Cristo sin rostro que es el tiempo (Paz 1979: 4).

La tercera figura clave en esta relación de Paz con Barcelona es la de Pere Gimferrer, su editor en Seix Barral, y objeto de atención de este trabajo. En 1999 la editorial barcelonesa publicó las cartas que Paz envió al poeta catalán. Aunque se intuye el contenido de las cartas de Gimferrer, que no llegaron a publicarse, la correspondencia entre ambos es el testimonio de una amistad de más de 30 años en la que solo se vieron en contadas ocasiones –diez en concreto. Al principio, sin tutearse, Paz se dirigía a Gimferrer como 'Pedro'. La correspondencia abarca desde el 6 de mayo de 1966 hasta el 11 de abril de 1997, y trata un contenido muy diverso: asuntos relacionados con aspectos prácticos y monetarios de la edición de libros, con el planteamiento de los libros que escribe Paz, con la solicitud de colaboraciones a Gimferrer para *Vuelta* o pidiéndole que le resuelva problemas editoriales de logística. Las cartas abordan temas filosóficos, poéticos o políticos. Aunque, por encima de todo, lo que destaca es la complicidad y la sintonía intelectual entre ambos. Como escribe Paz en una carta el 23 de abril de 1967: "la he escrito como si la escribiera a mí mismo" (Paz 1999: 34). Debido al carácter misceláneo de toda la compilación epistolar, me centraré a

⁹ Véase Holmes (2011).

continuación en dos apartados: "La relación con Barcelona, la cultura catalana y los intelectuales del momento" y "El proceso de escritura: Paz y Sor Juana".

La relación con Barcelona, la cultura catalana y los intelectuales del momento

En una carta del 4 de julio de 1973, Paz respondía afirmativamente a una propuesta de Gimferrer para preparar un suplemento de poesía catalana actual con Foix, Espriu y Brossa, aunque sugería añadir también al propio Gimferrer.¹⁰ El 8 de diciembre de 1973, Paz comentaba que esperaba 'ansioso' recibir las antologías de Ausiàs March y J.V. Foix, ya que "con la ayuda de una traducción literal al lado, es realmente fácil leer poesía en catalán" (Paz 1999: 47). De una antología hecha por José Agustín Goytisolo, destacaba los nombres de Carner, Riba, Foix y, su último descubrimiento, Gabriel Ferrater (ibíd.: 57). De estas noticias se desprende que Paz conocía de primera mano muchos de los nombres más importantes de la literatura catalana, clásica y contemporánea, y que, además, leía en catalán, ayudado por un diccionario que le regaló el propio Gimferrer. Así es como creyó descubrir en Foix los valores que creía definitorios del pueblo catalán: "Un gran poeta, sin duda. Empiezo a vislumbrar lo que quizá es el 'espíritu catalán'. Pero antes de arriesgar mi opinión, tengo que leer tu ensayo sobre Tàpies" (ibíd.: 82).

Además de la lectura silenciosa, Paz también se lanzó a traducir poemas del catalán. El 18 de agosto de 1988 escribió sobre una traducción de un poema de Gimferrer:

Te envió la traducción de 'Himno de invierno'. Suntuoso y fúnebre. Me impresionó como un nocturno de Chopin, menos nervioso y más solemne. Decidí traducirlo solo, ayudado únicamente por un diccionario 'català-castellà' (Arimany). Debo haber cometido muchos errores [...] Espero tus correcciones y sugerencias (Paz 1999: 329).

Sus lecturas no se limitaban a la poesía catalana contemporánea. Gracias a las traducciones de Gimferrer, Paz leyó a March, del que opinaba era un gran poeta: "Un poeta más moderno que Garcilaso y Herrera, más sobrio y directo. Al mismo tiempo, más íntimamente ligado a la tradición provenzal" (Paz 1999: 98).

Además de los referentes librescos, eran también constantes las añoranzas a la ciudad. El 17 de septiembre de 1973 escribía: "Tengo unas ganas terribles de volver a Europa y, sobre todo, de visitar España. Más que nada: Barcelona. Tu ciudad me encanta y así se lo digo siempre a José Luis Sert, que vive aquí en Cambridge y al que veo con frecuencia. Rufino Tamayo regresó deslumbrado y conquistado por Barcelona" (Paz 1999: 52). En las cartas, la ciudad se asocia también a los amigos que residen en ella. Y a ese respecto, tras una estancia en Barcelona, el 13 de junio de 1979 escribía: "La delgadez y el pelo largo te dan un aire de

¹⁰ Véase Paz (1999: 47).

recién desembarcado de otro planeta –te envuelve, flotante, la melancolía del espacio exterior. María Rosa es la vivacidad solar y terrestre. Me parece que hay una suerte de equilibrio astral, hecho de contradicciones, entre ustedes. ¡Qué lástima vivir tan lejos!" (Paz 1999: 187).

La complicidad como signo de amistad les llevó a compartir quejas y malestar con su entorno inmediato, aunque la visión de Paz sobre el panorama catalán del momento es, seguramente, idealizada. El 20 de octubre de 1973 comentaba:

Los hispanos no somos sociales: somos insociables. Gente de pandilla y montonera. Pero yo creía que en Barcelona las cosas ocurrían de otro modo. Tu ciudad me pareció más civilizada y humana, más mediterránea y cordial que los Madriles y los Méxicos. Y creo que lo es. Los catalanes son mejores que el resto de los españoles y también que los hispanoamericanos. El tono general puede ser mediocre hoy, como tú dices –pero no cainita. Las tierras del odio hispánico son otras. Y una de ellas es México. No es sólo la mediocridad general y la ignorancia abismal (esto último es nuevo: la degradación general de la cultura es impresionante y probablemente mayor que en otras partes) sino el rencor, la envidia, pereza mental y mala leche. ¿Leíste "Petrificada y petrificante"? Es mi defensa (Paz 1999: 53s.).

Además de las confidencias, otro signo de amistad es la dedicatoria de poemas. El 8 de marzo de 1976, Paz le enviaba el poema 'La arboleda': "En *Vuelta* hay un poema dedicado a ti. Te lo envío con esta carta en forma manuscrita. Un doble homenaje de amistad y gratitud" (1999: 111).

Amistad, poesía y admiración son tres elementos inseparables en la relación epistolar entre ambos. El 29 de mayo de 1981 Paz llegó a escribir, sobre uno de los libros de Gimferrer que le acaba de llegar (*Mirall, espai, aparicions*), que: "Hay un díptico que me enamora, sobre todo el segundo verso, que me gustaría haber escrito: 'veure en la llum el trànsit de la llum'" (Paz 1999: 215). Así se confirma el 19 de enero de 1987:

Recordaré siempre nuestras conversaciones y paseos en Madrid; no tanto lo que dijimos como nuestra emoción, nuestra sorpresa y nuestra alegría al encontrar correspondencias en nuestras ideas y nuestras afirmaciones estéticas, en los nombres admirados y en las obras, en fin, ese continuo rimar que es la verdadera amistad. No es que la amistad sea un género poético sino que la poesía es una forma de amistad, ¿no crees? La poesía: el acuerdo, el acorde (Paz 1999: 303).

Es también recurrente el entusiasmo que Paz dice recibir de Gimferrer, como un estímulo para escribir. El 2 de abril de 1976 confesaba: "Uno siempre siente dudas ante lo que hace y yo, además, con frecuencia atravieso por periodos de desánimo y abulia –esa acedia que tanto temían los monjes medievales. ¡Gracias! Tú me devuelves el entusiasmo" (Paz 1999: 115).

El proceso de escritura: Paz y Sor Juana.

Las cartas de Paz también pueden considerarse como objeto de estudio para analizar el planteamiento de Paz sobre el oficio de escritura. Tomaré como ejemplo las alusiones a *Sor*

Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe (1982). Paz aludía por primera vez al libro de Sor Juana en 1976. En la carta del 18 de enero puede leerse: "También me pondré a trabajar en la *Obra poética*, lo de Miró y Sor Juana. Tu amistad me anima y me ayuda a vencer mi desgana, abulia e incertidumbre" (Paz 1999: 109). El 18 de octubre de 1977, escribía a Pere lo siguiente

Tuve que dejar de lado, incluso, el libro de Sor Juana, que escribo a ratos perdidos y con una lentitud desesperante. Además, las continuas interrupciones, líos, acusaciones, contraacusaciones, confabulaciones. La vida literaria y política mexicana es un gallinero, pero un gallinero alborotado por gallos agresivos y gallinas perversas y chismosas (Paz 1999: 157).

El 4 de noviembre de 1977 Paz preguntaba por la biografía del periodo de Carlos II que publicara Maura Gamazo en 1942. Paz no encontraba ningún ejemplar en México y necesitaba completar algunos datos, puesto que

uno de los validos de Carlos II, el duque de Medinaceli, era el hermano mayor de Tomás de la Cerda, el Virrey que protegió a Sor Juana, y a cuya mujer, María Luisa Manrique de Lara, Condesa de Paredes, estuvo unida por una suerte de amistad amorosa (una *sisterhood*, dirían ahora las feministas). La Condesa de Paredes fue la que editó el primer libro de Sor Juana *Inundación Castálida* (Paz 1999: 160s.).

El 18 de enero de 1979 Paz se lamentaba de todas las interrupciones que le impedían seguir con "los dos libros que de verdad me importan: el nuevo volumen de poemas y el estudio sobre Sor Juana" (Paz 1999: 179). El 10 de marzo de 1980 volvía a lamentarse de que el libro iba muy lento, aunque solo le falta un capítulo y reescribir los dos últimos (1999: 202) y, de nuevo, el 24 de abril de 1981 escribe:

El libro de Sor Juana me preocupa. Primero que nada por su extensión. Unas 650 holandesas. Además, quisiera que fuese ilustrado: reproducción de dos o tres documentos importantes como su profesión de fe y testamento; dos retratos; y una serie de ilustraciones de libros que ella sin duda leyó y que poseen no solo un interés documental sino también plástico. Me refiero a ciertos grabados de las espléndidas ediciones del siglo XVII del padre Kircher y también de los tratados de mitología de Cartario y Valeriano. Me pregunto si el libro que proyecto corresponde al tipo de edición que hace Seix Barral. ¿Qué piensas? (Paz 1999: 214).

Desconocemos la respuesta de Gimferrer, pero en la siguiente carta del 29 de mayo de 1981 Paz insistía:

El libro de Sor Juana está casi terminado: me faltan 60 páginas. Lo interrumpí dos semanas porque estuve enfermo: un ataque de herpes zona. No sé si conoces esa enfermedad. Es dolorosísima y desfigura la mitad de la cara. Por fortuna empiezo a salir de ella... Apenas me restablezca completamente escribiré a Verani para proponerle el libro de las entrevistas. Tus razones acerca de la conveniencia de publicar el libro de Sor Juana en Seix Barral casi me han convencido. Te confieso que mis dudas se deben a dos escrúpulos sentimentales. El primero: el FCE publicó una ejemplar edición crítica de Sor Juana en 4 volúmenes y a mí me gustaría que el libro apareciese, en el mismo formato,

como una suerte de prolongación de esos cuatro tomos. El segundo, es que el Director del Fondo es un viejo amigo mío, que me ha prestado, además, algunos textos sobre Sor Juana difíciles de conseguir: José Luis Martínez. En fin, déjame pensarlo un poco más (Paz 1999: 216).

Al final, el acuerdo es el mismo que tuvieron otras obras de Paz como *El ogro filantrópico*, es decir, tirar dos ediciones, una del FCE para México y otra de Seix Barral para España. En la carta del 22 de septiembre de 1981, en la que tratan sobre esos asuntos, tras despedirse con un 'abrazo mental', Paz escribe una posdata donde muestra sus dudas sobre el título de *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, ya que aunque tiene brío, dice, puede ser parcial por referirse solo a los últimos cinco años de su vida (Paz 1999: 218). En otra posdata del 26 de mayo de 1983 Paz anotaba:

se ha descubierto una carta de Sor Juana (más bien dicho: una copia de principios del siglo XVIII, poco después de su muerte, de una carta suya) que *confirma* todo lo que sostengo en la sexta parte del libro. La carta está dirigida a su confesor, el Padre Núñez de Miranda y en ella rompe con él. Es probablemente de 1682. ¿Qué te parece? En el próximo *Vuelta* (mayo) toco el tema (Paz 1999: 246).

Tras estos ejemplos, cabe apuntar, para concluir, que Gimferrer interesó a Paz como el único poeta español que sentía contemporáneo. Más tarde amplió la elección a Gil de Biedma y a Valente. Ambos corresponsales se sentían aislados en medio de una cultura insolidaria, de raíz hispánica, pero que afectaba tanto a Barcelona como a México, más allá de los cambios políticos. Los dos anhelaban marcharse. Paz lo hizo siempre, fijó residencias muy dispares, cercanas o lejanas de México (París, Estados Unidos, la India, Inglaterra). Gimferrer nunca, y su viaje imaginario lo condujo a redoblar su arraigo en la lengua y las instituciones de Cataluña. Aunque fueron pocas las veces que realmente coincidieron físicamente, la correspondencia es un fiel testimonio de la amistad que se fraguó entre ambos. Como muestra, el encabezado de una carta del 30 de abril de 1991: "Hace un siglo que no te escribo, aunque a menudo converso mentalmente contigo para comentar algo que he visto, leído u oído –un cuadro, una página, un nombre" (Paz 1999: 359).

Bibliografía

CAUDET, Francisco (1977): 'Presentación de «Hora de España», n° 23'. En: Maxime Chevalier / François López / Joseph Pérez / Noël Salomon (eds.): *Actas del V Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas (1974)*. Bordeaux: Universidad de Bordeaux III, 279-285.

HOLMES, Amanda (2011): 'Pen and Brush in Dialogue: Octavio Paz and Antoni Tàpies in their Transatlantic Livre d'Artiste'. En: *Bulletin of Hispanic Studies*, 88, 3, 369-383.

LA VANGUARDIA (1937): 'El acto internacional de anoche en el C.A.C.I.'. En: *La Vanguardia*, 18 de julio.

PAZ, Octavio (2014): 'Puentes con el mundo Carta a Jaime García Terrés'. En: *Letras libres*, 183, 46-47.

PAZ, Octavio (1999): *Memorias y palabras. Cartas a Pere Gimferrer 1966-1997*. Pere Gimferrer (ed.). Barcelona: Seix Barral.

PAZ, Octavio (1979): '10 líneas para Tàpies'. En: *Vuelta*, 32, 4.

PLAYÀ MASET, Josep (2014): 'Octavio Paz. Barcelona, ciudad talismán del poeta'. En: *La Vanguardia*, 2 de octubre.

<http://www.forodeforos.org/uploads/notepierdas/532660f1fe4e936921a48488c74c8930380d9565.pdf> [03.10.2014].

RAMIS, Lluçia (2012): 'Cristóbal Serra, los guiños del ermitaño'. En: *Letras libres*, 131, 38-43.

VILA, Sergio (2011): 'Lectura crítica de la *gauche divine*'. En: *La Vanguardia*, 28 de diciembre.

<http://www.lavanguardia.com/cultura/20111228/54241696292/lectura-critica-de-la-gauche-divine.html> [15.06.2015].

VOLPI, Jorge (2008): 'Octavio Paz en Valencia'. En: *Revista de la Universidad de México*, 51, 13-20.